

*Lugares de Aqui. Actas do Seminário "Terrenos Portugueses"*. Organización y prefacio de Brian Juan O'NEILL y Joaquim PAIS DE BRITO (Lisboa: Pub. Dom Quixote, 1991), 261 pp. + 26 láms.

*Lugares de Aqui* es la plasmación editorial de las comunicaciones presentadas a un seminario organizado por el Centro de Estudos de Antropologia Social del ISCTE (Instituto Superior de Ciências do Trabalho e da Empresa) de Lisboa, celebrado entre 1988 y 1989. El objetivo propuesto era que participasen en dicho encuentro antropólogos que desarrollaran labores de docencia o investigación en Portugal y que, además, tuvieran en el propio ámbito portugués su área de estudio. A partir de este presupuesto inicial, se planteó la necesidad de establecer un tema central que articulara las intervenciones. El interés se centró, finalmente, sobre las formas de «definición y apropiación social del espacio, y la estructuración divergente de las unidades-base que forman ese espacio en sus diversas expresiones regionales» (p. 14).

Antes de comentar muy brevemente las distintas comunicaciones presentadas en el citado seminario, es necesario plantear algunas consideraciones sobre la obra, como tal, que tenemos ante nosotros. Como queda consignado, los organizadores de los encuentros, editores del libro y autores del prólogo —además de participantes en el seminario—, son B. J. O'Neill y J. Pais de Brito. En el citado prólogo o prefacio llama la atención la imagen que se presenta del desarrollo de los estudios antropológicos en y sobre Portugal. Los citados autores sitúan la «introducción de la antropología en Portugal, en términos de modernidad» en 1948, cuando Jorge Dias publica sus obras *Os arados portugueses* y *Vilarinho da Furna*. Dias sería el principal artífice del desarrollo de los estudios antropológicos en Portugal, orientándolos hacia dos objetivos complementarios: por un lado, el estudio extensivo y pormenorizado de los elementos de cultura material en todo el territorio portugués y, por otro, el estudio intensivo y monográfico de comunidades rurales. De esta última línea sólo llegarían a publicarse dos obras, ambas de Jorge Dias, la citada sobre Vilarinho da Furna y, en 1953, *Rio de Onor. Comunitarismo Agro-pastoril*. De este modo, fue la primera orientación la que se vio potenciada, tanto por Dias como, tras la muerte de éste, por la iniciativa de Ernesto Veiga de Oliveira, que toma las riendas del equipo investigador, en el que participan, además, Fernando Galhano, Benjamim Pereira y, con menor intensidad, Margot Dias.

O'Neill y Pais de Brito continúan señalando cómo durante los años 50 y 60, el territorio portugués permanece relativamente ajeno al interés suscitado por el vecino ámbito español entre los antropólogos extranjeros. Será en los años 70 cuando se produzca el cambio, inaugurado en gran medida con la obra de un autor portugués formado en el extranjero: José Cutileiro y su obra de 1971 *A Portuguese Rural Society*. A partir de 1974, la aparición de licenciaturas de antropología en el ámbito universitario potenciará de forma significativa las investigaciones, tanto de portuguesas como de extranjeras.

En este breve panorama histórico, observamos que no se menciona a ningún autor portugués anterior a Jorge Dias y ello a pesar de la destacada importancia de figuras como Oliveira Martins, Rocha Peixoto o Leite de Vasconcellos, por citar sólo a los más reconocidos. Obviamente, Pais de Brito y O'Neill conocen la importante obra etnográfica desarrollada en Portugal durante la segunda mitad del siglo XIX y primeras décadas del XX. Sin embargo, desde una perspectiva antropológico-social británica o antropológico-cultural norteamericana, aquellos autores resultan meros precursores. Algo semejante ha ocurrido también en España desde finales de los años 60 hasta finales de los 70, época durante la cual algunos antropólogos apenas tuvieron en cuenta todo lo que en los distintos

ámbitos de la antropología se había hecho en España hasta entonces. Ciertamente, el caso portugués no es exactamente el mismo. Aquí existe una circunstancia diferenciadora muy notable, que es la citada importancia de los estudios sobre cultura material potenciados primero por Dias, luego por Veiga de Oliveira y el grupo de investigadores que dirige y, tras la reciente muerte de éste, por Benjamim Pereira prácticamente en solitario, debido a la avanzada edad de Fernando Galhano. Aunque los editores del libro que comentamos citan esta línea de trabajo como incluida en los orígenes de la «antropología moderna» en Portugal, lo cierto es que para una gran mayoría de los antropólogos portugueses que trabajan desde los años 70, dichas investigaciones sobre cultura material apenas tienen interés. En contadas ocasiones se citan los estudios de Veiga de Oliveira, Pereira o Galhano, salvo los que se refieren a formas colectivas de trabajo o al ciclo festivo obra del primero. Del propio Dias, los libros más citados son los dos estudios de comunidad, sobre Vilarinho de Furna y Rio de Onor, especialmente este último que es, sin duda, el más completo. En definitiva, los modernos antropólogos parecen haber abandonado el estudio de la cultura material en manos de los eruditos y etnógrafos locales.

Otro ámbito de gran interés en el desarrollo de la antropología portuguesa es su vertiente colonial, sobre todo durante buena parte del llamado *Estado Novo* salazarista, cuestión que apenas se cita en el prólogo y que, pese a no centrar su objeto de estudio en el Portugal continental o insular, lo cierto es que debe tenerse muy en cuenta en la historia de la antropología lusa.

Con estas observaciones no pretendemos hacer una crítica historiográfica del texto comentado. Es evidente que la intención de los autores no era hacer historia de la antropología portuguesa, sino únicamente ofrecer un breve esquema del devenir de los estudios antropológicos sobre las tierras lusitanas en las últimas décadas. Sin embargo, hemos considerado oportuno hacer estas indicaciones porque, a veces, se puede olvidar, simplemente por no ser recordado, la existencia de contextos más amplios que son los que dan sentido al desarrollo científico.

Continuando con la reseña de la obra que nos ocupa, debemos señalar que también en el citado prefacio de Pais de Brito y O'Neill se hace un acertado resumen y comentario de cada una de las once comunicaciones presentadas en el seminario. Los autores, títulos y contenidos de los citados trabajos son los siguientes. João Leal escribe sobre «Ritual e estrutura social numa freguesia açoriana. As festas do Espírito Santo em Santo Antão (São Jorge)» (pp. 27-47), estudiando especialmente la configuración de distintos espacios sociales alrededor de la fiesta. Jorge Freitas Branco retoma sus investigaciones sobre la isla de Madeira en «Jardins suspensos do Atlântico ou os súbditos de Diónisos» (pp. 49-80), texto en el que opone la imagen que de la isla ofrecieron Cook y Foster a mediados del XVIII y principios del XX, respectivamente, con su realidad social, económica y ecológica de aquellos momentos. Pedro Prista se centra en los «Sítios do Alto Barrocal» (pp. 81-102), en el Algarve, analizando esa peculiar categoría de poblamiento que es el «sítio», en una zona que ha sido considerada por muchos como tierra de nadie y prácticamente desértica. Cristina Bastos se sitúa igualmente en el Algarve, con un trabajo titulado «Montes e aldeia no nordeste algarvio» (pp. 103-117), y analiza también problemas relacionados con las formas de poblamiento (los «montes» y las «aldeias»). João de Pina Cabral toca un tema que, pese a referirse como en los casos anteriores a los espacios sociales, participa de unas características muy particulares. Escribe sobre «A 'minha' casa em Paço: un estudo de caso» (pp. 119-140), con el objetivo de mostrar cómo la figura del antropólogo puede verse absorbida y manipulada por distintos intereses sociales en la apropiación del espacio, incluso en algo tan aparentemente inocuo como el hecho de

buscar y utilizar un lugar de residencia en la comunidad que se estudia. Brian Juan O'Neill realiza un estudio de orientación más clásica acerca de los «Espaços sociais e grupos sociais no nordeste transmontano» (pp. 141-166), proponiendo cuatro niveles de análisis que reúnen, a su vez, diversas categorías. El autor asegura que presenta un modelo provisional cuyo objetivo esencial es dar inicio a un debate sobre el papel de los distintos grupos sociales de una comunidad en su utilización específica de los diferentes espacios. En este sentido, y por interesarnos especialmente tanto el objeto de estudio como el conjunto de la obra del autor, consideramos que debería haberse diferenciado la idea de espacio geográfico, y su uso o apropiación social, de la de espacio social como tal, que no tiene por qué estar circunscrito a un ámbito geográfico concreto. En realidad, esta distinción la asume el autor al comentar las diversas acepciones o dimensiones del término «lugar» (pp. 159-160), aunque pensamos que las indicaciones que hace no se corresponden luego con la clasificación cuatripartita que establece. Quizás sea el hecho de no realizar esta distinción lo que dé origen a cierta confusión en el momento de categorizar los cuatro niveles propuestos. El nivel «exterior» se presenta esencialmente como un espacio geográfico, alejado, efectivamente, del núcleo poblacional; sin embargo, la categoría física «exterior» no es equiparable a la terminología social con que se definen los otros tres niveles: «comunal», «colectivo» y «doméstico». En principio, ese espacio exterior es, a un mismo tiempo, comunal, colectivo y hasta doméstico, acoge usos sociales en los tres niveles y, a la vez, presenta un significativo carácter fronterizo o liminal, como el mismo O'Neill apunta. El hecho de que resulte un ámbito geográfico «exterior» al núcleo de población no puede considerarse definidor por sí mismo, y menos aun cuando no se contraponen a dicho nivel otro u otros de carácter «interior» o «interno». También resulta compleja, y así queda consignado en el artículo, la relación entre el nivel colectivo establecido y los grupos sociales que en él interactúan. En definitiva, consideramos que resultan caracterizados de forma acertada los distintos usos (y «no usos») sociales de los diferentes ámbitos espaciales, lo que parece más problemático es la clasificación establecida, siendo indispensable considerar con más detenimiento las interrelaciones, superposiciones y cortes que se manifiestan entre los múltiples usos sociales reseñados. En realidad, el planteamiento del autor es provisional, como él mismo indica, y por ello alcanza plenamente su objetivo de dar origen a un debate sobre grupos y espacios sociales.

Tras el comentado trabajo de Brian O'Neill, la obra continúa con un interesante estudio de Joaquim Pais de Brito sobre «A taberna: lugar e revelador da aldeia» (pp. 167-199). La *taberna-mercearia*, como la denomina el autor, se localiza en la aldea transmontana de Rio de Onor, bien conocida por el ya citado estudio de Jorge Dias, y sobre la que ha vuelto a interesarse Pais de Brito para la elaboración de su tesis de doctorado. Como es sabido, la citada aldea está formada por dos núcleos de población, uno —Rio de Onor— pertenece a Portugal y el otro —Riohonor de Castilla— a España, enclavado en la provincia de Zamora. El comercio que estudia el autor se sitúa precisamente en el lado español, hecho que, aunque casi anecdótico, debe incrementar el interés del trabajo en el ámbito hispano. En esta comunicación, Pais de Brito realiza un acertado y detallado estudio etnohistórico de un libro de cuentas del tabernero, correspondiente a los años 50, libro que se convierte en una eficaz guía para, de su mano, adentrarse en los modos de vida, formas de consumo y ritmos estacionales de ambas poblaciones. Al mismo tiempo, el carácter de dicho registro mercantil permite acceder a las categorías del hecho comunal, más concretamente captar la importancia y el papel jugado por el consejo o *conselho* de una y otra población. Ciertamente, nos encontramos ante un estudio que consideramos

innovador y cuya característica más destacable es la agudeza de análisis, tanto del texto como del contexto.

Continuando con la obra, Graça Indias Cordeiro abandona el mundo rural como objeto de estudio y se introduce en el urbano, con un artículo titulado «Bases éticas para prácticas lúdicas: asociativismo e sociabilidades numa colectividade de Lisboa» (pp. 201-221), en el que analiza las relaciones internas y el uso social del espacio circundante en una asociación cultural de un barrio lisboeta. Por su parte, Francisco Ramos aborda un tema que se sitúa en un nivel diferente, pues se centra en «A dinâmica das alcunhas em Vila Velha» (pp. 223-234). Vila Velha es el nombre ficticio de una aldea alentejana ya estudiada por José Cutileiro a finales de los años 60 y la *alcunha* es el mote o apodo que se adjudica a una persona o familia, cuyo valor y significado social pretende establecer el autor. Raúl Iturra realiza una escueta reflexión teórica (ejemplificada sobre una población de la Beira Alta) acerca de las unidades temporales de análisis del mundo rural, que titula «A aldeia: presente etnográfico, passado histórico. Propostas metodológicas exploratórias» (pp. 235-243). Cierra la obra un estudio de Miguel Vale de Almeida que escapa a los patrones clásicos de la antropología y la etnohistoria, pues aborda la «Leitura de um livro de leitura: a sociedade contada ás crianças e lembrada ao povo» (pp. 245-261). Como indica su título, aquí el objeto de estudio es un libro de texto de los años 50 destinado a niños y niñas de siete u ocho años, semejante a los existentes por entonces en nuestro país, que presenta e inculca a sus lectores el prototipo del portugués y el Portugal del *Estado Novo* salazarista. Como señala el autor, su interés se centra en analizar el «aparato conceptual» mediante el cual una sociedad —en este caso la portuguesa de los años 50— dirige y gobierna la «reproducción física y social». Incide especialmente en el estudio de valores, creencias y conocimientos, entendidos y aprehendidos por los individuos de un grupo social. En este sentido, el libro objeto de estudio aparece pletórico de textos e imágenes ejemplificadoras acerca de los héroes nacionales, la patria, la familia, la sociedad, la religión y del que se considera identificador carácter rural del país.

Éstos son los once trabajos reunidos en la obra reseñada. Pese a su variedad, resultan significativos de una parte importante de las líneas de estudio que en antropología se desarrollan en el país vecino, algunos de cuyos autores disponen ya de una importante y densa obra publicada. Antes de concluir, no podemos dejar de llamar la atención sobre el escaso número de citas que los distintos autores hacen de la bibliografía española, con la excepción de Carmelo Lisón. Algo semejante ocurre si damos la vuelta al enfoque: salvo contadas excepciones, los antropólogos españoles tampoco tienen contactos muy directos con los portugueses. Sobre esto habría mucho que tratar desde una perspectiva histórica, teniendo en cuenta las distintas tradiciones y líneas de estudio desarrolladas en ambos países, que dieron lugar a una relación más estrecha entre determinados investigadores durante los años 50, 60 y 70. Ahora, nos limitaremos a dejar constancia del hecho y a desear el incremento de la cooperación entre ambos colectivos peninsulares.—LUIS ANGEL SÁNCHEZ GÓMEZ.